

Presencia de García Monge

Por fin, me regocija un diario que agite ideas, que sacuda indolencias mentales y políticas, inercias sociales, hostilidades, disimulos y cobardías."
(Repertorio Americano, lunes 16 de febrero de 1925.)

Arnoldo Campos Brizuela

Reminiscencias de la niñez evoca en mi mente la presencia de ese apóstol de la cultura americana que se llamó Joaquín García Monge, al conmemorarse el centenario de su nacimiento. Motivo de carácter familiar me llevaron, siendo muy pequeño, a conocer a don Joaquín. Las circunstancias también fueron de orden familiar; mi padre, Alberto Campos Monge, era hijo de doña Antonia Monge Guillén, hermana de don Mariano Monge Guillén, abuelo materno de García Monge. Se sabe que don Mariano fue el primer presidente municipal de Desamparados (la antigua Dos Cercas) y uno de los principales hombres que le dieron impulso al progreso y cultura de ese cantón, cuna de ilustres ciudadanos que le han dado brillo a Costa Rica en todas sus manifestaciones.

Por ser la familia Monge una de las más numerosas de nuestro país, por lo menos en lo que respecta a la rama desamparadeña, me correspondió ver al Maestro en casi todos los funerales de parientes a que me llevaba mi padre, en San Antonio o Patarrá de Desamparados, ocasiones que aprovechaba don Joaquín para conversar y saludar a sus familiares e ir conociendo a los nuevos miembros de su vasta parentela. Ahí oíamos con deleite sus

frases sabias y mesuradas, siempre dirigidas hacia los más altos valores de la cultura y del civismo; con palabra suave y sencilla iba regando el camino con el pensamiento de su ideario americanista. Sabiéndose un pilar de los más nobles ideales, nunca tuvo la mezquindad de dejar de exponérselo a sus familiares y amigos, en las oportunidades a que me estoy refiriendo, que en su gran mayoría eran agricultores, campesinos y gentes de pueblo.

Cuando ya frecuentábamos las aulas de la escuela primaria, fuera en Desamparados en la escuela que hoy lleva orgullosamente su nombre, dirigida en aquel entonces por el distinguido educador don Manuel Monge Araya, recientemente fallecido, o bien, en la escuela República de Panamá, de San Antonio de Desamparados, dirigida por otro ilustre benefactor de la juventud y la educación, el dilecto amigo profesor Víctor Manuel Ureña, tuvimos oportunidad en ambos centros de enseñanza de escuchar de viva voz aquellas inolvidables charlas, que en varias oportunidades nos dio don Joaquín, cuya palabra surcaba el aire, acariciando nuestros oídos con sus metáforas y parábolas, que remontaban nuestros espíritus a las regiones de la belleza y la dignidad, que todo hombre debería tener por estandarte de su vida.

Ya en otros estadios superiores de nuestra formación fuimos conociendo las dimensiones que tenía el pensamiento de aquella figura paternal, que tanto nos había impresionado cuando niños, a través de su "Repertorio Americano," que fue la más alta tribuna, que tuvieron los más brillantes intelectuales, dentro del firmamento americano, en la primera mitad de este siglo.

Contábame el recordado y querido colega Lic. Julio Muñoz Fonseca que, allá por los años cuarenta, le había correspondido viajar a la hermana República de Chile, con una delegación de diputados costarricenses, y todos sus miembros decidieron hacerle una visita de cortesía a esa gloria del parnaso americano, Pablo Neruda. Cuando el poeta los tuvo presentes, sus primeras palabras fueron: ¿Cómo está Joaquín?. Este era García Monge, cuyo mensaje de cultura tuvo como marco todo el continente americano, aunque en su propia tierra hubiera cabezas tan chatas intelectualmente, que, por envidia o encono, le negaron el reconocimiento a que era merecedor.

Fue precisamente ese recodo de ingratitud lo que movió al que esto escribe para votar en la Asamblea Legislativa positivamente la derogatoria del párrafo segundo del artículo 98 de la Constitución Política, el cual contenía la norma de que se valieron ciertos intereses políticos para impedir que García Monge llegara al parlamento costarricense, para honrarlo con su presencia y sabiduría en el año de 1953. Pero muchas de esas fuerzas que le quitaron al pueblo la oportunidad de oír su mensaje, hipócritamente cinco años después, y ya en el ocaso de su vida, le otorgaban el título de Benemérito de la Patria, galardón que ya ostentaba desde hacía mucho tiempo, pero a nivel americano.

Hoy, la Patria agradecida rinde a García Monge el homenaje que merece como gloria de las letras y el pensamiento de la auténtica Costa Rica, a quien no tuvo reparo en prodigarle las palmas y los laureles de su credo americanista.